

margen N° 71 - diciembre 2013

Desde el pie. Reflexiones sobre el Trabajo Social desde el suelo en el que lo apoyamos

Por Ana Gómez

Ana Gómez. Trabajadora Social. Docente e investigadora de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Moreno y de la Universidad de Buenos Aires.

*“Crecen los mejores amores,
crecen desde el pie.
Para sus colores las flores crecen desde el pie.
Crece desde el pueblo el futuro,
crece desde el pie.
Ánima del rumbo seguro,
crece desde el pie.”*
Alfredo Zitarrosa

Hace tiempo que, en el marco de la Materia Problemas Sociales Argentinos **-1-**, nos venimos preguntando cómo trabajar sobre el concepto de cuestión social, para dar cuenta de la génesis de algunos de los conflictos que atraviesan nuestra sociedad actual. Se trata de una idea que estructura al trabajo social, en tanto remite a los lazos que las sociedades construyen en cada etapa histórica, para hacer frente al enigma de la cohesión y al problema de la legitimidad de los órdenes planteados.

Hace unos años trabajamos esta categoría a partir de un texto de Estela Grassi **-2-**, que vincula la cuestión social con las contradicciones del Estado Capitalista Moderno, especialmente, a partir de la tensión entre la igualdad formal que inauguró la modernidad y la desigualdad material del régimen naciente.

Desde esta perspectiva, el análisis de los problemas sociales como expresiones de la cuestión social, nos conducía a trabajar el tema, ligándolo centralmente con la desigualdad social derivada de las condiciones del surgimiento del capitalismo, en la Europa de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Dejábamos al margen de la explicación, los condicionantes de la integración social, en las sociedades americanas, luego de la conquista del continente.

En el intento de recuperar la singularidad de los problemas sociales argentinos, decidimos incorporar al programa un texto de Alfredo Carballada titulado “La cuestión social como cuestión nacional” **-3-**. A partir de allí el análisis cobró un sentido más amplio, no sólo desde el punto de vista conceptual, porque se amplió el margen de entendimiento de la cuestión social en América, si no porque además nos llevó a resignificar la lectura que desde el trabajo social practicamos, interpelando los esquemas de comprensión pero también de intervención.

Esto nos condujo a preguntarnos por las herramientas con las que contamos para interpelar la cuestión social desde una perspectiva situada en nuestras coordenadas históricas y geográficas. Interrogante retomado por Miguel Vallone, en su artículo “Problemas Sociales Argentinos: los nuevos desafíos a la imaginación sociológica” -4-. Allí se plantea la dificultad de formar trabajadores sociales para intervenir sobre problemas, que no sabríamos interpretar del todo, por no contar con marcos explicativos que den suficiente cuenta de nuestra realidad particular.

Esta necesidad de comprender las expresiones singulares de nuestros problemas sociales, nos llevó a buscar en la dimensión cultural, fundamentos para las propias formas de concebir la integración social como problema y sus posibles abordajes.

Nuestra búsqueda contaba ya con un antecedente de origen, que nos resulta muy valioso, y es el trabajo de Juan Pedro Lumerman -5-, alrededor del concepto de “ethos cultural colectivo”, idea que nos aportó claridad en referencia a las formas en que los grupos sociales construyen sus aspiraciones colectivas y las distancias que separan, en cada momento histórico, las situaciones vivenciadas de aquellas expectativas compartidas.

La participación de algunos de nosotros en la Universidad Nacional de Moreno, ha contribuido con este recorrido. El trabajo en torno de autores latinoamericanos, en el marco de la Asignatura Sociología II y la creación de la Cátedra Libre “Rodolfo Kusch” son expresiones de esta hermosa oportunidad.

El recorrido que aquí relato sirve de introducción, para dar cuenta de una búsqueda en la que me encuentro con muchos compañeros, formados en diferentes momentos por distintas universidades, pero fundamentalmente caminantes de distintas coyunturas políticas de la Argentina, que condicionan el cristal desde el cual se mira. Hoy nos unen los intentos por construir un enfoque situado desde el cual entender los problemas sociales y contribuir con el ejercicio de un trabajo social que pueda responder a este enfoque, con sus instrumentos, con sus herramientas.

El trabajo que nos proponemos no se circunscribe al desarrollo de un marco conceptual que recupere la génesis de los problemas sociales en nuestro territorio, más bien se propone poder intervenir desde el trabajo social comprendiendo la esencia de nuestros problemas, construyendo un enfoque desde el cual desplegar nuestra instrumentalidad. Ya que como sostiene Rodolfo Kusch, *“...el problema de la cultura argentina, no se concreta sólo a la recopilación de datos, sino que es ante todo un problema del pensamiento. De nada vale recopilar datos si falla el esquema del pensamiento con el cual se los interpreta”* -6-.

Y en este punto, los esquemas de pensamiento incluyen la mirada sobre “el otro”, mirada mediada por una política, por un programa, por una institución, por un modo de entrevistar, por una tipología para la clasificación.

En esta oportunidad me interesa profundizar sobre el trabajo social desde una perspectiva situada en la Argentina actual, retomando dos trabajos que permiten pensar en estos términos: el de Alfredo Carballeda, titulado “La intervención en lo social desde una perspectiva americana: algunos aportes de Enrique Dussel y Rodolfo Kusch” y el de Ana Arias, denominado “Aportes desde el pensamiento nacional para pensar el Trabajo Social en Argentina”.

En lo que sigue, intentaré articular estos trabajos, con el objetivo de trazar algunas singularidades de la construcción de los lazos sociales en la Argentina actual, a fin de seguir pensando los desafíos del trabajo social en este contexto y desde este enfoque.

Los problemas sociales desde una perspectiva situada

¿Qué es la ciencia, sino una propuesta cultural más, proveniente de un Occidente que ordena la realidad según una determinada perspectiva?

Rodolfo Kusch - 1978

Cabría empezar preguntándonos el sentido de esta propuesta ¿hay un modo de conocer y comprender los problemas sociales que no sea entendiéndolos en el marco de su existencia concreta? ¿Por qué sería necesario aclarar que se mira desde un sitio particular? En principio diré que sí, es necesario, dado que la producción teórica disponible en las ciencias sociales, de las cuales el trabajo social se nutre, muestra la centralidad que han adquirido las lecturas europeas sobre la cuestión social y los problemas sociales, sobre el desarrollo, el progreso, el trabajo, la pobreza (Arias; 2013). La interpretación materialista, que explica la cuestión social desde sus aspectos determinantes (Carballeda; 2010) vincula los problemas de integración con la condición obrera, desconociendo o subestimando otros aspectos relevantes en la constitución de los problemas de integración de nuestras sociedades latinoamericanas.

Un ejemplo posible, para pensar cómo desde las ciencias sociales hegemónicas, nuestros problemas sociales tendieron a interpretarse desde marcos explicativos surgidos en otros escenarios para otras sociedades, es la cuestión de la pobreza pensada en términos de atraso cultural, de persistencia de aspectos tradicionales o de falta de adaptación al cambio, que se expresa en los trabajos de Gino Germani sustentando la teoría de la modernización. Desde este enfoque, la pobreza supone problemas de integración al sistema social – atravesado por la industrialización, las migraciones internas y el avance tecnológico - y su superación se corresponde con las posibilidades de una participación creciente de estos grupos sociales en los procesos de desarrollo (Arias; 2012).

Otro ejemplo útil para pensar en los esquemas de pensamiento que nos atraviesan, es el abordaje del problema social del trabajo durante la etapa neoliberal, puesto en términos de crisis de la sociedad salarial. El problema del trabajo fue leído prioritariamente desde la rotura de los vínculos salariales por sobre otras cuestiones complejas y profundas que hacen a la singularidad del trabajo en las sociedades americanas.

Si bien las relaciones salariales tuvieron un gran poder de estructuración de subjetividades individuales y colectivas en la Argentina, caracterizaron principalmente el trabajo durante los períodos industriales. Sobre este ejemplo, Ana Arias plantea que *“la identificación del nacimiento de la cuestión social con la cuestión obrera, tiene en América Latina un componente fuertemente diferencial, ya que los avances en los procesos industrializadores serán en los distintos momentos históricos, considerados avances populares”*.

Desde una perspectiva histórica, podríamos plantear que el trabajo configuró posibilidades distintas de integración social y problemas diversos, no necesariamente vinculados con la pérdida de la estabilidad de los ingresos o de los beneficios de la seguridad social. Resulta ilustrativo para este ejemplo el documental “Bialet Massé, un siglo después”, dirigido por Sergio Iglesias en el año 2006. En dicho audiovisual, pueden observarse algunos de los problemas del trabajo en la Argentina de 2004, que ya habían sido descriptos por Bialet Massé en 1904, en ocasión de la elaboración del “Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas”. Pese a la detallada descripción de Bialet Massé y a la persistencia de las situaciones observadas, algunos fuimos formados en el trabajo social y en el análisis de los problemas sociales, desconociendo el gran valor de esta obra.

La denuncia de Jauretche a la “nueva escolástica de antiescoláticos” (1966) resulta aclaradora de esta tendencia a la interpretación de nuestros problemas desde esquemas que no se correspondían con las coordenadas particulares de nuestra realidad: *“en lugar de ir del hecho a la ley van de la ley al hecho, partiendo de ciertas verdades supuestamente demostradas – en otros lugares y otros momentos – para deducir que nuestros hechos son los mismos e inducir a nuestros paisanos a no analizarlos por sus propios medios y experiencias” -7-*.

Estos ejemplos, nos permiten adelantar que en el campo de las ciencias sociales en general y del trabajo social en particular, las explicaciones construidas alrededor de los problemas del trabajo, la pobreza, la educación, la salud, están desvinculadas más de una vez de las características que los procesos locales imprimen a tales problemas. Lo importante ante la traslación de explicaciones teóricas y metodológicas –que siempre sugieren una solución posible– es entender que no se puede negar la incidencia de las coordenadas geoculturales sobre el modo en que los propios afectados viven y sienten sus problemas.

Al respecto cobra valor el aporte de Rodolfo Kusch cuando se pregunta *“¿Todo pensamiento sufre la gravedad del suelo, o es posible lograr un pensamiento que escape a toda gravitación?” o cuando se responde con el concepto de geocultura haciendo referencia “al suelo de todo pensar” o al pensamiento pegado al suelo “donde se advierte el hilo de lo esencial, entreverado, con la circunstancia del estar mismo” -8-*.

Buscando entonces recuperar la especificidad de la cuestión social en la Argentina, retomaré el aporte de Ana Arias, quien propone cuatro ejes sobre los cuáles estructurar una lectura de los procesos latinoamericanos, que permita al trabajo social una reflexión crítica respecto del modo en que se interpreta la cuestión social.

En primer lugar, recupera el trabajo de Alcira Argumedo *-9-* y retoma la idea de la primacía de lo político en la estructuración de los proyectos populares; sosteniendo que esta supremacía de lo político *“no niega la relevancia de las contradicciones que ha aportado el marxismo para leer los procesos sociales, sino que le quita el lugar de determinante último”*, tal como lo expresa Alfredo Carballada en *“La cuestión social como cuestión nacional”*.

En segundo lugar, refiere al lugar del Estado en la definición y resolución de los problemas sociales. Recuerda que *“los procesos de avance popular en América Latina han apostado por Estados fuertemente intervencionistas, valorados en tanto espacios de concreción política”* sobre todo para los agrupamientos nacionales populares en la Argentina posterior al peronismo; pero no solamente, dado que se toma como ejemplo el relato de García Linera (2010) cuando, describiendo el proceso boliviano actual afirma que *“El Estado no es una máquina a tumbar, sino algo a refundar; parte del problema pero fundamentalmente parte de la solución”*.

Ana Arias reflexiona acerca del trabajo social en este escenario, criticando algunas tradiciones, que lejos de proponer la institucionalización de las intervenciones del Estado, plantean acciones alternativas. Desconociendo tal vez, o subestimando, las pretensiones de los sectores populares, que han estado en más de una circunstancia histórica circunscriptas al aprovechamiento de lo que desde el Estado se puede realizar en pos de su bienestar.

En tercer lugar, alude a la relevancia de lo cultural, en tanto *“reconocimiento del sujeto y valoración y respeto por la forma que el otro elige para vivir”* y que es parte de una historia compartida que permite *“analizar las formas de la cuestión social situada”*.

Por último, en esta búsqueda de ejes para repensar, desde el trabajo social, las características de la cuestión social en nuestro país, Ana Arias plantea la vinculación que existe entre pobreza y

potencialidad. Cuestión que atraviesa los procesos políticos populares y que *“implica que la transformación de la pobreza se identifica en la transformación de las condiciones de desigualdad y no en la transformación de los sujetos que atraviesan estas circunstancias”*. La vinculación entre pobreza y pueblo, dificulta la definición de la misma a partir de los instrumentos que miden indicadores económicos, pues, como sostiene Ana Arias *“los pobres no son solamente pobres, sino que también son negros, indios, cabezas, descamisados, villeros...”*.

Por su parte, Alfredo Carballeda plantea que *“las nuevas expresiones de la cuestión social se singularizan en nuestro continente, tanto desde la demanda hacia las diferentes disciplinas que intervienen en lo social, como así también a partir de las posibilidades de comprensión y resolución de éstas”*. El autor sostiene que el neoliberalismo generó nuevas formas de exclusión, nuevas formas de constituir el lazo social y un complejo escenario, que demanda nuevas formas de intervención. *“Pero por otra parte surgieron signos de solidaridad, de nuevas formas de encuentro y resistencia que se ligan con la posibilidad de un pensar situado en América como forma de construcción de nuevas búsquedas y respuestas”*. Y señala la importancia del lazo social para pensar las alternativas de reconstitución de solidaridades y de un todo social agredido y disperso.

En este punto, y a partir de estos aportes, resulta interesante pensar en la construcción de lazos sociales desde el esquema propuesto por Ana Arias; preguntándonos cómo incide la política, la modalidad adoptada por el Estado, la dimensión cultural y la potencia de lo popular, en la construcción del lazo social en la Argentina actual. Tal vez encontremos en la organización política de los sectores populares, en la reconstrucción de lo público, en el reconocimiento de nuestras raíces, las claves para interpretar e intervenir sobre nuestros problemas sociales actuales.

Entonces, si identificamos las singularidades de los procesos de construcción del lazo social en la Argentina actual; y si encontramos en esas singularidades los rasgos propios de nuestro modo de procesar la cuestión social, podríamos aventurar que estamos frente a una explicación situada de los problemas sociales.

Desde allí, tal vez sea posible *“construir nuevas formas de intervención en lo social que tengan en cuenta el devenir histórico, para poder interpretar las complejidades que construyen demandas en el presente (...) El pensar situado en términos de intervención social implica un nuevo diálogo con el territorio, con la cultura y el sujeto de intervención, intentando aproximarse a la realidad sin preconcepciones, es decir a partir de la cotidianeidad (...) es un trabajo de crítica y deconstrucción de las categorías externas al pensamiento americano”* (Carballeda, 2013).

Notas

-1- Perteneciente a la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires

-2- Grassi, E. (2003) “Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (1)”, Cap. 1., Espacio.

-3- Carballeda, A. (2010) “La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica”, en Dossier Ser o no Ser Nacional, Revista Ciencias Sociales N°76/UBA.

-4- Vallone, M. (2011) Problemas Sociales Argentinos: los nuevos desafíos a la imaginación sociológica. en: Arias, Ana y Di Loretto, María “Miradas sobre la pobreza. Intervenciones y análisis en la Argentina pos neoliberal” EDULP. La Plata.

- 5- Lumerman, J. (1998) “La Crisis Social Argentina”, Buenos Aires, Lumen.
- 6- Kusch, Rodolfo. “Esbozo de una antropología filosófica americana”. Buenos Aires, 2012, Editorial Fundación Ross.
- 7- Jauretche , Artur. “El medio pelo en la sociedad argentina”. Buenos Aires. 1966, PEÑA LILLO Editor
- 8- Kusch, Rodolfo. “Esbozo de una antropología filosófica americana”. Buenos Aires 2012, Editorial Fundación Ross.
- 9- Argumedo, Alcira. “Las voces y los silencios de América Latina”. Buenos Aires. 1993. Ed. Colihue.